

Latitud

PUBLICACION QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Redactor Responsable:
Hugo Emilio Pedemonte.
Juanicó 3295

Editor: Marcos Rivière

Redacción y administración: Sarandí 430, 2º piso. — Teléfono 87748.

Año I N° 2
Junio 9 de 1954
MONTEVIDEO - URUGUAY

Tall. Gráf. GOES
Gral. Flores 3226

Sumario



UN EPISODIO EN LA VIDA DE HORACIO QUIROGA

Muchas páginas ocuparían mis recuerdos de Horacio Quiroga. Desde que me presenté como colaborador en *Cares y Caretas*, hasta ocupar su casa, cuando yo estudiaba Derecho, y él, se alejaba a Misiones, casa deslumbrante para mí. Tuve papeles innumerables suyos en mis manos y terminé por traerlos sub cintura, a un portafolio, que me dieron en la Universidad. Vinieron en una urna que escapó Erzia, en una noche, y que está expuesta en un Museo de Salto, luego de pasar años como si nada valiese, en un panteón del cementerio. Todo lo que le pasó en vida a Horacio Quiroga, en un bordado de novela, que no se acaba de describir. Los papeles que él mismo mis recuerdos entrelazados con los de Alfonso Storni y otros íntimos de Quiroga. Para mí, cualquier acto del gran cuentista, resultaba deslumbrante. Empieza a escribir y él era bastante orgullo en el trato con sus congéneres. Pero voy a dar un episodio que casi se pierde en H. Q. Quiroga, lo que dice que se le enunciase con sus iniciales y me dijo alguna vez: (lo dije en la revista "Nosotros") que era la única gloria que reclamaba en vida. "Como lo nombran a Kippling".

El episodio que quiero narrar, justifica la publicación de las cartas que va a conocer el lector. Y empieza con la eliminación de H. Q. de la lista de consules, acto que el dictador Terra efectuó, según Ghiglione, de punta y letra. Lo ignoraron, como un desvío, y lo ignoraron, lo tuvieron en cuenta, de ninguna manera, omitir este hecho, porque no quiero que vuelva a repetirse con otro colega. Y éste acto bochornoso, tuvo en mí una reacción muy violenta. Me dirigi a la oficina de correos y telegramas de la ciudad de Rosario, y le dije a un desconocido que repusieran a H. Q. Yo no conocía al ingeniero Arteaga. En Buenos Aires, algunos amigos entre los que se contaba a César Tiempo, hicieron una publicación en la que se decía: "Un de los amigos de Quiroga, que era la única gloria que manifestó de Arteaga, estaba respaldado por un momento en que Q. vagamente reprobó".

No conservo el borrador ni la copia de mis cartas al Ministro. Creo que los amigos y los hijos, son los que tienen copia de las cartas que escribí. No me siento ni lo uno ni lo otro; por eso, entre mis documentos, no figura la demanda que, como se verá, tuv tanto éxito. Por la noblesa de quien la recibiera. Estas cartas H. Q. las que se enunciaron en la carta a los diccionarios. Ningún sitio, para mí, más hermoso. Son como inmensas turmas en que depositó el autor que Q. vagamente reprobó.

Y ahora transcribiré las cartas de H. Q. y una del Ministro Arteaga, que datan de 1934 y 35. De sus contenidos, el lector sacará las conclusiones respecto a la vida que le tocó vivir al gran escritor. En una de sus cartas me dijo que le habían quitado la carta en el almacén. Tal vez fue la que me impulsó a dirigirme al Ministro citado.

Muchas páginas ocuparían mis recuerdos de Horacio Quiroga. Desde que me presenté como colaborador en *Cares y Caretas*, hasta ocupar su casa, cuando yo estudiaba Derecho, y él, se alejaba a Misiones, casa deslumbrante para mí. Tuve papeles innumerables suyos en mis manos y terminé por traerlos sub cintura, a un portafolio, que me dieron en la Universidad. Vinieron en una urna que escapó Erzia, en una noche, y que está expuesta en un Museo de Salto, luego de pasar años como si nada valiese, en un panteón del cementerio. Todo lo que le pasó en vida a Horacio Quiroga, en un bordado de novela, que no se acaba de describir. Los papeles que él mismo mis recuerdos entrelazados con los de Alfonso Storni y otros íntimos de Quiroga. Para mí, cualquier acto del gran cuentista, resultaba deslumbrante. Empieza a escribir y él era bastante orgullo en el trato con sus congéneres. Pero voy a dar un episodio que casi se pierde en H. Q. Quiroga, lo que dice que se le enunciase con sus iniciales y me dijo alguna vez: (lo dije en la revista "Nosotros") que era la única gloria que reclamaba en vida. "Como lo nombran a Kippling".

El episodio que quiero narrar, justifica la publicación de las cartas que va a conocer el lector. Y empieza con la eliminación de H. Q. de la lista de consules, acto que el dictador Terra efectuó, según Ghiglione, de punta y letra. Lo ignoraron, como un desvío, y lo ignoraron, lo tuvieron en cuenta, de ninguna manera, omitir este hecho, porque no quiero que vuelva a repetirse con otro colega. Y éste acto bochornoso, tuvo en mí una reacción muy violenta. Me dirigi a la oficina de correos y telegramas de la ciudad de Rosario, y le dije a un desconocido que repusieran a H. Q. Yo no conocía al ingeniero Arteaga. En Buenos Aires, algunos amigos entre los que se contaba a César Tiempo, hicieron una publicación en la que se decía: "Un de los amigos de Arteaga, que era la única gloria que manifestó de Arteaga, estaba respaldado por un momento en que Q. vagamente reprobó".

No conservo el borrador ni la copia de mis cartas al Ministro. Creo que los amigos y los hijos, son los que tienen copia de las cartas que escribí. No me siento ni lo uno ni lo otro; por eso, entre mis documentos, no figura la demanda que, como se verá, tuvo tanto éxito. Por la noblesa de quien la recibiera. Estas cartas H. Q. las que se enunciaron en la carta a los diccionarios. Ningún sitio, para mí, más hermoso. Son como inmensas turmas en que depositó el autor que Q. vagamente reprobó.

Y ahora transcribiré las cartas de H. Q. y una del Ministro Arteaga, que datan de 1934 y 35. De sus contenidos, el lector sacará las conclusiones respecto a la vida que le tocó vivir al gran escritor. En una de sus cartas me dijo que le habían quitado la carta en el almacén. Tal vez fue la que me impulsó a dirigirme al Ministro citado.

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO

NICOLAS GUILLEN: Un poema de amor.
MONTEIRO LOBATO: El cuento antológico.
CALVERO O CHARLIE CHAPLIN COMO ES.
SERGIO PROKOFIEFF y su arte.
LITERATURA NACIONAL: JULIO J. CASAL. (Obra inédita).
UN NUEVO ENSAYISTA URUGUAYO. (Inédito).
ROLINA IPUCHE RIVA: El juego. (Cuento inédito).
CAREL CAPEK: Cartas inglesas. (Ilustradas).
JEAN ARISTEGUIETA y su lirico.
EL TEATRO DE GREENE Y GREEN.

TRES CANCIONES

I Quisiera cantar: ser flor
Que me enterrara la tierra
de mi pueblo.
Que me paciera una vaca
de mi pueblo.
Que me llevara en la oreja
un labriego de mi pueblo.
Que me escuchara la luna
de mi pueblo.
Que me mojara nlos mares
y los ríos de mi pueblo.
Que me cortara un anína
de mi pueblo.
Que me enterrara la tierra
del corazón de mi pueblo.
Porque, ya ves, estoy solo,
sin mi pueblo.

II Sé que el hambre quita el sueño.
Pero yo tengo que seguir cantando.
Que la cárcel nubla el sueño.
Pero yo tengo que seguir cantando.
Que la muerte mata el sueño.
Pero yo tengo,
yo tengo que seguir cantando.

III (España)

Tú resucitarías de entre los muertos,
porque están vivos
y viva tú entre los muertos.
No moriste,
porque ellos nunca murieron.
Tu hermoso rostro de siglos
está con ellos.
Tu hermoso rostro son ellos.
Con él respiran y hablan,
aunque estén muertos.
Con él se alzarán un día,
aunque estén muertos.
Viva estás. Sí, pero un día
tú resucitarás de entre los muertos.

RAFAEL ALBERTI



No conservo el borrador ni la copia de mis cartas al Ministro. Creo que los amigos y los hijos, son los que tienen copia de las cartas que escribí. No me siento ni lo uno ni lo otro; por eso, entre mis documentos, no figura la demanda que, como se verá, tuvo tanto éxito. Por la noblesa de quien la recibiera. Estas cartas H. Q. las que se enunciaron en la carta a los diccionarios. Ningún sitio, para mí, más hermoso. Son como inmensas turmas en que depositó el autor que Q. vagamente reprobó.

Y ahora transcribiré las cartas de H. Q. y una del Ministro Arteaga, que datan de 1934 y 35. De sus contenidos, el lector sacará las conclusiones respecto a la vida que le tocó vivir al gran escritor. En una de sus cartas me dijo que le habían quitado la carta en el almacén. Tal vez fue la que me impulsó a dirigirme al Ministro citado.

Precio del ejemplar:
0.35
centésimos

Un Episodio en la Vida de Horacio Quiroga

(Viene de la 1^a. pág.)

Los cartas me dijeron que lo habían "cortado" la cuenta en el almacén". Tal vez fué lo que me impulsó a dirigirme al Ministro ci-
tado.

Octubre 19.

Querido Amorim: Con viva satisfacción re-
cibo la suya de último dato, por aquello de
que no ha habido resentimiento (por qué?);
mas lo temí. Ud. siempre gaucho, compa-
ñero. Agregó con ello un poquito más para
mi agrado, que vale la pena.

Confieso, sin embargo, que el movimiento
"pre-solución" de H. Q. "me
lo he hecho en un poco en el primer mo-
mento. Estamos tan escuchadores a la
fórmula: "situación alegre de tal viuda,
el desolado, el infeliz anciano"! Herida
del amor propio, sin duda; pero muy pun-
tantes. Vale la buena voluntad de los co-
legas para mitigar el escaso.

De Tiempo, nada sé todavía, tras una
carta que le dirigi al mismo tiempo que a Ud. Excelentísimo muchacho, y tan en la
malo como yo, o lo que parece.

Este esperando pacientemente el decreto
de jubilación y todo lo demás como jubilado
desde el 16 de febrero de 1934. He llevado
desde entonces 0 no ero.

Y las impresiones cinematográficas? Leo
lo que escribe respecto del tema. Creo yo
también que nos entenderíamos en el con-
cepto del párrafo. Aquel asunto de la proto-
ganista muere es acierto.

Aunque no tengo nada que comunicarte,
escribíome, pues los amigos no abundan. Y
no olvide que por aquí queremos verlo.
Cariños de casa y un abrazo. H. QUIROGA.

Ministerio de Relaciones Exteriores.
Cobija. Montevideo

Febrero 13. 1935.

El Ministro.

Dr. D. Enrique Amorim, Salto.

Mi estimado amigo: Tengo el placer de
contestar a tu carta de fecha 5 del corriente.
Acabo de firmar el decreto designando
a Quiroga, de acuerdo a su pedido, Cónsul
Honionario en San Ignacio, lo que le permitiría
cuando mismo (subrayado en el texto)
y una vez que haya tramitado la jubilación,
residir allí. En el primer acuerdo le pedí
al presidente su firma y habremos así con-
templado, dentro de lo que me era posible,
la situación de tan ilustre compatriota. Ud.
sabe cuánto lamento, no haber podido ir
más allá. Suyo affmo. — Juan José de
Artigas.

Febrero 24/35.

Querido Amorim: Aquí me tienes descon-
certado sobre mi porvenir consular, a des-
pacho de tu promisor telegrama del 16, ya
que después llega tu carta del 17, en la
que no se menciona tal noticia. Serán co-
pacas en los días políticos de cumplir la que
dices?

De cualquier modo dígnase agregar dos
líneas al celebrado telegrama del 16, pues
tengo gran curiosidad de saber cómo puede
hacerlo más visible después de tan difunto.

Mi mujer lo manda particularísimos salu-
dos de agradecimiento. Por qué no se hace
una escapada hasta allá? Abril es gran mes.
Entiéndome del cinematógrafo. Tal vez yo
puedo darle ayuda o luces. Un cordialísimo
abrazo de H. QUIROGA.

Marzo 5.

Querido Amorim: Llegó en buena hora

su último, con la carta de Arteaga, que
devuelvo. Ciertamente, nos dió un poco de
trabajo calcular cómo y por qué los vien-
tes gubernamentales habían cambiado de tal
modo en mi favor, mas luego acertamos con
la solución real: consulado honorario, lo que
no es gravoso para el erario. Pero muy bien;
con eso capo el temporal, confundido con
que el libro escolar haga el resto. Y vuelvo
a doble efusivas gracias. Aún no tienen no-
ticias oficiales de los cosa, y temo que por
poco que se haga. Haga lo que sin que nos
bromen lo obviamente: ando duro y escaso. En

CRÍTICA soy muy informado. Comencé en
EL HOGAR y en LA PRENSA (esto es mi-
jor) donde debía de aparecer en breve un
relato. Gente muy formal lo del tal diario.
Como a usted me bocanaron en el bestio! Los
días pasaron, el ambiente. Y he tenido
el último número veo que me tratan poco
con poco cariño. Cosas de la comadre de Erro y
compañía.

Lo más interesante para nosotros, aquí
es que viene por abrill. Le conviene el
vicio entre otras cosas, por la visión ci-
nematográfica del ambiente. Yo hemos
habido largamente de este tópico.

Vi la impresión de DOLL sobre su li-
bro, (1) y de paso, sobre los otros. Mu-
chos. Doll es un crítico sumamente libre y
estimable.

Quien sabe si en pos de su viaje a ésta,
no resulta que le devolvemos la visita en el
Salto. Siempre he tenido ganas de rever el
paisaje notal, si no sus habitantes. A mi
mujer en particular le tiene la aventura.
Todo esto, si prosperamos económicamente.
Después de unos días allí seguiremos a
Buenos Aires. Excusado afirmar que lo
esperamos con su mujer, o solo, o piovere.
Con afectos de esta casa para ustedes, lo
cabeza su ombligo, H. QUIROGA.

Setiembre 27.

Querido Amorim: Cualquier cargo para
mí, menos el de desagradecido. Cuenta as-
í que no escribió su último desde Salto, me di-
je que se iba a Arica, así vez a Cárdenas,
pero no llegó domiciliado. Pasado el tiempo
sin que ésta llegara, pregunté a Tiempo
por su dirección que me mandó, muy aste-
nacito. Por mi parte, disgustos económicos,
muy frecuentes, me tuvieron sin escribir una
carta y sin recordar siquiera que Tiempo me
había remitido su dirección. Ya pues, ésta,
repetíndole el descargo del comienzo. Le
dijo a Ud. bastantes favores como para que
me dé abrazo.

Un buen abrazo y escribe cuando le plaz-
ca. — H. QUIROGA.

Mayo 31/36.

Querido Amorim: Acabo de recibir la suya
del 19. Todo quedó perfectamente arregla-
do, gracias a su indiscutible capacidad omis-
tiva. Creo que estoy bien convencido del
apoyo que me ha prestado Ud. en esta emer-
gencia, y, seguramente en cualquier otra en
que hubiera necesitado de un amigo cabal.

No escribo casi nada, o—mejor decirlo—nada. Nos hemos de ver casi con se-
guridad en la primavera en éso, adonde
no se anima a posar unos días, o años, con-
migo este invierno. Si persista Ud. en diri-
gir cosas auténticas del país, vale la pena
que Uds. vea este país.

Hasta entonces, saludos afectuosos de
los míos para los suyos y un fuerte abrazo
de H. QUIROGA.

Marzo 23.

Querido Amorim:

Llegó nombramiento desde el Ministerio
de Exteriores con Ud. que una aspersion
no es muy difícil de conseguir, por pe-
ro que las cosas cambien. Y tal vez que
me jubilen con lo que me corresponde, mas
sin impuesto por ausencia, etc. Tales am-
puestos llegan al 35 ó 40 %, creó. Mu-
y magra cosa me queda.

Muy bien por la omnibilidad solitaria que
occede a hospedarse oficialmente. Lásti-
mo que mi humana indeclinable para los actos
oficiales que aquello me importaría, me im-
pide aceptar tal honor. Tengo que ir a
Montevideo en el caso de que sea 4 ó 5 días.
Informaré claramente sobre esta posibilidad.
Además, tengo allí un teatro un par de bie-
nes raíces (dos solares) que quiero liquidar
a cualquier precio y no lo consigo. Estando
allí alegaré eso. Cose de muy poca man-
tención de la comadre de Erro y compañía.

Lo más interesante para nosotros, aquí
es que viene por abrill. Le conviene el
vicio entre otras cosas, por la visión ci-
nematográfica del ambiente. Yo hemos
habido largamente de este tópico.

P.D.—Por sus noticias y las fotos re-
cibidas, veo que le interesan los plantas.
Son mi debilidad y de aquí ha de llevar co-
sas curiosas.

Hice incorporado el Museo de Vier-
siles, donde figura en la Cámara de la Re-
pública, en el retrato del poeta de Mario Antoniet-
ta, obra de Kucharski, terminado en 1792.
El cuadro había sido escondido detrás de
una puerta, donde recibió dos golpes de pi-
dor durante las jornadas revolucionarias.

El teatro de la Gaîté-Montparnasse, de
París, lleva a escena la obra "Cirinianas y
guillotines", de Henri Monnier, dibujante,
cultur y actor, nacido en 1799, quien fué
en el siglo diecinueve uno de los personajes
de moda, por su ironía y su talento.

Si no nos equivocamos, fué este Monnier
el creador del famoso Joseph Prudhomme,
imagen del burgués estúpido y solemne...
No sabemos por qué afiliad, se dice que
entre los más fervientes coleccionistas de
los dibujos de Monnier se cuenta el Sr. Robert Schumann, ex-presidente del Consejo
de Ministros de Francia.

El Duque de Levis-Mirepoix, novelista e
historiador, sucede a Charles Maurras en la
Academia Francesa, donde ocupa el decimose-
xto sillón. El discurso de recepción fué
pronunciado por Jacques de Lattre.

Es evidente que André France no le
habrá faltado material para ejercer su
trabajo en los tiempos que corren.

La Sociedad de Gentes de Letras, de Pa-
ris, repartió su Gran Encargo Anual entre
Franz Hellens, escritor belga, autor de "Los
marcos del Escalda" y Jean Prost, autor de
"Cenizo y sal".

(1) El Paisano Aguilar.

(2) Varios datos sobre los terrenos cuya
ubicación determina en un plano cui-
rioso de la ciudad de Salto, apoyado
en sus recuerdos lejanos y que resultan
muy claros y explícitos. Repetidos pá-
rrafos sobre su angustiosa situación
económica que expresa con exactitud
cuál ha sido el interés y el celo de los
gobernantes para con los que honran
al país en el extranjero con sus
obras culturales.

E. A.

OTRO ASPECTO de GUATEMALA

Mientras una propaganda sistemática contra Guatemala —fechada made in U.S.A.— invoca las opulentas columnas de nuestros diarios,
y la columna difama sus más otros esperpentos, Guatemala—bode-
nación de una nueva y auténtica democracia americana—, rodeada de
cádillos criminales que ostentan el patronazgo de la UNIT FRUIT
COMPANY, no solamente salvaguarda el mayor síntoma de la libe-
ración latinoamericana en sus términos políticos, sino que ofrece, con-
juntamente, otro ejemplo que la muestra a lo vez en los más altos que-
haceres culturales. Mientras los EE.UU. defienden la regresión de las
dictaduras centroamericanas el Ministerio de Educación de Guatemala
cumple el mayor plan del alfabetización del pueblo guatemalteco; crea
una editorial del estado adonde acoge la literatura, el arte y la ciencia
en la más viva obra divulgadora de su historia; protege el trabajo inte-
lectual, distribuye los libros a los pueblos a los atroces del continente; en-
vía a sus escritores a confraternizar —sin el menor afán demográfico ni
chovinista— con todos los escritores y con todos los pueblos honrados
de América, como lo ha hecho el novelista Miguel Angel Asturias, no-
table en su obra y en su vida. Más, en nuestra prensa amarillo, en la
conallocración del periodismo "grande" no hay una sola línea para de-
cir eso. La hay para crear una conciencia de PUZZLE bético, ARMAS
PARA NICARAGUA, para una guerra fratricida; lo hay para fomentar
el aislamiento del MACHCARTYSMO y enorbar el garrote ideológico de
un nuevo REICH que intenta atomizar el mundo. Pero Guatemala no
está sola, ni se les engaña a los pueblos tan sórdidamente. Este capitulo
de la inmundicia política, produce la indignación más viva en cada
uno de los americanos que clamor por la liberación de estos tierra. Y
esos mismos americanos están dispuestos a gritarlo y a defender con la
libertad de Guatemala, la propia libertad de sus destinos. A Guatema-
la y su querzal de paz, contra todos los monopolios y contra todo lo pro-
paganda de los mismos que asesinaron a Sandino y entronizaron a Tru-
jillo.

LATITUD envía su mensaje al pueblo, al gobierno, a los intele-
tuales guatemaltecos, que escriben para la historia de América un nue-
vo POPOP VUH de amor y de fraternidad entre los hombres.



CLÁSICOS URUGUAYOS

La colección de clásicos uruguayos es una
buena obra. No sólo por que al unísono
quienes son los clásicos uruguayos apre-
ciaron muy necesaria y por su belleza
divulgarse en libro. Me gustaría estar
más de acuerdo en que can estos nuestros
muy singulares autores. Creemos, sin embargo, que es un error la edición de escritores vivos
cuando la proclamación de ciertas definiciones tiene origen oficial. Es de "clásico uruguayo" comprometido a serio. Porque en nuestro país hay uruguayos de gran
valor que no las valoriza como tales en literatura —y uruguayos de pensamiento —que
son los únicos verdaderos. Tenemos dos clásicos de literatura, la nacional (que puede ser
asimismo universal) y la cosmopolita (que
puede ser, como decía Shaw, el esperanto del
espíritu). La segunda tendencia absorbe
las tres cuartas partes de los escritores su-
puestamente nacionales. Hasta ahora, la co-
lección, no ha trascendido su denominativa. Y esperamos que no lo haga. Le sugerimos a los editores, además, la inclusión del pri-
mero y más grande los clásicos uruguayos en un libro con este simple título común:
Prosas de José Artigas.

AGREGADOS CULTURALES

Se dice que nuestro país tiene en el ex-
tranjero agregados culturales. Este especie
diplomático se caracteriza por estar agre-
gato hacerse de una cultura propia. Esta
cultura, por modestia de su poseedor, no
trasciende. El fin de tal representante es di-
vulgar el arte, la historia, los valores per-
manentes de su país. Nunca se sabe dónde
los divulga. Si distan una centuria o co-
sa que nacieron resulta una intermit-
tente introducción al boistero. Estos agre-
gados son desaparecidos por el mundo
al nacer ellos no son conocidos. Pasan, pasan,
toman cosa-cola, y mientras tanto en
Europa creen que el Uruguay está lleno de
idiots y que Montevideo es una pélvica
del Oeste. Por eso es que aquí se ocupan
tanto de la cultura extranjera... Para que
digan por allí —el es que los leen—: "fija-
te en este artículo de que pachamama Rodríguez". Y no habrá un solo agregado cultu-
ral.

ALABANZA

Así como hubo una edad de piedra, tene-
mos ahora una edad del elogio. "Qué obra
tan estupenda". "Cómo le suenan a usted los
hemisférios". "Desde Santa Teresa de Je-
sús no he leído un libro tan propedéutico
como su poesía El alma despierta". Son
elogios comunes, casi nítmidos. El po-
ema X es elogiado, Q. y al poco es elogiado el
poema Y. Elogia al poeta X. Grandes alabanzas,
muchos adjetivos: "Su obra me parece
maravillosa, la tengo en mi escritorio y la
leo, como decía Aristóteles, con ente-
reza; usted es una de las más grandes; es
profundo que una cisterna donde un rayo
de luna incida el clero de la melancolía
conmemorante. Llegará lejos, como Zatopek.
El soneto número 15 me delumbró, parece
escrito por Quevedo en colaboración con
Góngora; tiene el aire irresistible de su ex-
quisita sensibilidad. Le deseó muchos triun-
fos y le envío mi libro La soledad degolla-
da. Y luego: "He leído La Soledad Degolla-
da. Alcanzó usted las cumbres de la emoción.
Su canto a El reloj que se pone en la
noche es lo más magnífico que he oido.
No te envidia, tu obra es una maravilla
que me presta el corazón y late con vio-
lencia bellamente entre la siesta y la dis-
tensión. Eso es Arte. Usted es un poeta de las
grandes. Su 'Soledad' es patético, sin más,
peripéticas. Como Leopardi usted podría
escribir en el frontispicio de su casa: gol-
pea que te van a abrir. Su admirador y ami-
go de facto". La edad del elogio es lige-
ramente más pesada que la edad de la piedra
porque las piedras no escriben.

LAS MARIONETAS DE JIRI TRNKA

(Viene de la pág. 5)

en lo que se refiere a la parte musical de la película. Era necesario crear
relativa al lenguaje cinematográfico. Hasta ahora, en las películas de ma-
riquitas predominaba el carácter poético sobre el dramático. Solamente
en las "Legendas" se consiguió por completo dominar los problemas del
pasado épico, relatados con dramática intensidad en los distintos episodios.
Otro nuevo problema planteado era también la utilización de los comen-
tarios y el diálogo, puesto que en esta película por primera vez resonó
la palabra hablada.

La impresión general que dejó al espectador el film de marionetas
de Jiri Trnka, "Viejas leyendas checas", ha sido expresada de la mejor
manera por el exponiente éxito conseguido por esta película en los Festi-
vales celebrados en el extranjero. Los diferentes episodios que hablan
de la llegada de los primeros pobladores de las tierras checas, antes de
la era cristiana, de sus modos de vida en el corazón de una fértil natu-
raleza, de su trabajo, de sus diversiones y de su valerosa defensa del país
contra los enemigos, mantienen la atención de los espectadores durante
todo el curso de la película.

Elisa A. Menéndez: Antes de 1810.

Este libro póstumo de Elisa A. Menéndez, maestra y historiadora de obra fecunda, es un panorama sobre los elementos sociales y conformativos de la Banda Oriental, su quehacer y su diferenciación del tipo estríctamente documental, revela la intención didáctica de su autor en aspectos que algunos escritores de historia han desdoblado y que, sin embargo, son de importancia para la comprensión de otros acontecimientos fundamentales de nuestro pasado. No es precisamente un libro orgánico, si un tratado de consideraciones especiales en torno a la geografía, a la interpretación del gaucho y a las primeras instancias artísticas. Escrito con sensibilidad, no deja oculto lo cualquiera que es un estilo literario de felicidad propia, la disposición sentimental de una mujer amante de las tradiciones nacionales y, por encima de ello, la pureza con que se tratan los aspectos políticos de la época.

Antes de 1810 era un libro que se hacía necesario. Se conoce poco y mal, excepción habida de los especialistas, aquellas realidades preteritadas, coadyuvantes de nuestra formación autónoma, de nuestro carácter primitivo.

Mas, este libro de Elisa Menéndez, pudo y debió ser mejor entendido. Un punto incongruente —confundir la emoción con la literatura, y lo póstumo como irreemplazable— ha privado del sentido crítico a

Soler, Mario Ferrero, Luis Oyarzún, o de los más jóvenes como Rosemann, Taub, Alvaro Londoño y Miguel Arteche. Arteche obtuvo —a los 26 años— el Premio Municipal de Poesía, en el año 1951, con su libro *El Sur dormido* y desde ese libro su obra afirmó fondo. A sus principios influidos por Neruda y Guillén y con ciertas admirativas estilísticas por el norteamericano Thomas Wolfe —no referido a *Of Time and the River*, sino a una desconfianza personal, no en las formas, sino en el carácter original— de contenidos que convencieron a ser propiamente nuestros chilenos y americanos. Entonces *El Sur dormido* fue testimonio de ese cambio: Vioje a Europa y publicó en España en el año 1953 el libro *Solitario*, mira hacia la ausencia que reina su producción poética de tres años. Las principales características del poemario nos presentan a un Arteche desasado ya de influencias anteriores, con un estilo muy suyo en sus virtudes y en sus defectos. Una de las principales virtudes de Arteche es la de hacer una poesía moderna, auténtica, con temas cotidianos donde el hombre establece una permanencia lúgubre entre la belleza y la amargura, entre la intimidad y la presencia. Uno de sus defectos es cierto barroquismo presciso, la reiteración o enumeración de palabras y cosas demasiado evidentes, que no alcanzan a transformarse en calidad poética.

La informalidad retórica de Arteche.

LIBROS

que tuvo o su cuidado esta edición. Aparte de que no nos convencen algunas apercibaciones de la autora, hay párrafos —agregados— que Enma Santander Morales —responsable de los originales publicados— no juzgó imparcialmente, y apreciaron estos fragmentos que nadie le oporta a la obra que, y por el contrario, lo hacen sentirse repeticiones y excusos punitivos. La supresión de tales páginas era una tarea ineludible, porque no se trataba de la “póstuma irreemplazable”, sino, precisamente, de lo selectivo y vigente.

Antes de 1810 es, además, un libro honrado y que puede leer sin prejuicios, porque el tema lo tiene y también la tienen ciertos subestimadores antinacionales.

Sandalio Santos: **Décimas.**

El romance y la décima son sinónimos de populares. Pioneros y tradicionales en el Río de la Plata, no han pasado generaciones sin méritos de grandes ambiciones líricas a pesar, en algún caso, de querer decir décimas que a su tiempo escribió Rubén Darío.

Estas de Sandalio Santos —seudónimo de un hombre culto y conocedor de nuestro notativismo— permanecen fieles a aquel sentido popular. Juzgadas desde este punto de vista, por lo que significan de espontaneidad y sencillez, son un intento feliz —y noble— de conciliar en términos literarios, verdades históricas y exaltaciones patrióticas. La fluida con que están lo grados y el lenguaje inteligible que las expresa, son, sin duda, aspectos uno de los habilidades del autor popular, muy caido en manos de profesionales advenedizos, que practican la domaología en verso.

Sandalio Santos en el prólogo a su libro aclara algunos interesantes aspectos del por qué crea conveniente —no necesario, sostiene con modestia— la publicación de sus décimas. Y determina su quehacer no dirigido al “gusto literario” propiamente dicho sino al gusto natural de nuestras costumbres campesinas.

Ese fin se no cumple en una extensa y recomendada parte del libro —la de los Elogios— dedicado a poetas y escritores porque el carácter popular de la décima, que se manifiesta en su forma, se pierde cuando de literatura y casi referencias extranjeras para el lector común, de donde resultan diferencias notables que llevan de la clara evocación de sus Décimas a la guitarra que no tuvo guitarristas y la confusa evocación de sus Décimas a Juan de Ibarbourou.

Fuera de esto, el libro de Sandalio Santos cumple el propósito de su autor de “cancion opinando”. Que es, sin duda, un propósito poco frecuente.

Jean Aristeguieta: **Choix de poèmes.**

Este selección poética realizada en edición bilingüe por la serie *Cerveteris* (París) y traducida por Bernard Sesé, no hará justicia al lector francés de la poesía venezolana. La audacia del traductor llega al punto de oír lo siguiente: *Mariposa, arbre d'Amérique* (!). Este delicado estilo de Sesé y los consiguientes confusiones entre el reino vegetal y el reino animal —animal de animo de Sesé— advierten de los buenas intenciones de los “maestros de la cultura” y la defensa interpretación que hacen los americanos latinos. Es una lástima que el esfuerzo que hacen algunos críticos criollos proeuropeos no llegue hasta los gabinetes de sus colegas franceses e ingleses, para enseñarles, al menos, qué es una mariposa y qué es un árbol.

No es, pues, en este florilegio tan singular, que hemos de comentar los poemas de Jean Aristeguieta. Hoy acusamos recibo y a Sesé. Y nos ocuparemos de Jean Aristeguieta —y de Conice Lobell— en un próximo número.

Miguel Arteche: **Solitario, mire hacia la suerte.**

La nueva generación chilena de poetas —que no se reúnen en cafés ni imitan a Neruda— es desconocida entre nosotros. Poco o nada se conoce aquí de Armando

que es una de las causas de esa falta, puesto que en sus poemas contemporáneos sobre todo —que no hace falta repetir— La poesía de Miguel Arteche es, en su totalidad, una oleada sobre el tiempo, y el espacio —la acumulación de la distancia— una acumulación de la ausencia. Acausa este chileno es creando, como pecos, el estilo más penetrante de una literatura de jóvenes americanos, entre dos realidades: la del exilio en el tiempo ajeno, o la del retorno —a través de mucha tristeza— sobre la vida que nace del olvido:

HASTA QUE EL TIEMPO MUERA YA
NADA VOLVERA

Enrique Amorim: **Quiere.**

Enrique Amorim obtuvo su renombre, principalmente, por su actividad de novelista. Una lectura atenta de su labor en prosa anuncia, sin embargo, los cualidades poéticas que le son ingénitas. Grandes pasajes de sus novelas —y de sus cuentos— son poesía en prosa, donde el espíritu poético de creador —que observa el mundo y su humanidad, su expresividad—. Pero Enrique Amorim, por razones que llevan al resto de su obra, no se ha dado trascendencia de poeta y ha guardado, en este aspecto, una relativa divulgación. Quiere llegar actualmente a conformar a su carácter poético y a presentarnos un libro de carácter antológico donde se reúnen por primera vez los mejores poemas de sus breves libros anteriores, incluidos en el presente algunos poemas inéditos de último dato. La selección es sabria, y concilia la fidelidad a un estilo muy personal a través de más de veinte años de labor poética, en los cuales todavía algunas páginas del mayor interés que Amorim ha excluido inexplicablemente. Por ejemplo: *Los sucesos de Uspeloteo, Antofagasta. Le digo a mi amo...*

La poesía de Amorim es característica de un hombre, más que sensible, apasionado de naturaleza, es una región firme, apercibida, escrita, como en el verso de Juvencio Valle, después de “largas conversaciones con la tierra”. Cada poema concreta su tema sin elusiones; cada verso caído en una motivación terrestre; cada imagen sintetiza al tiempo —mediato o inmediato—, el tiempo de los recuerdos o de las revelaciones telúricas. Esta cualidad es la primera condición auténtica en lo poético de Amorim. Su punto de partida en el hallegazo lírico, su radicación y su sustancia. Mientras algunos —muchos— hacen poemas con palabras —exornan la perfección de la forma—, Amorim nutre su verso, lo vivifica con la representación directa —no abstracta— del lenguaje.

Arbol,

déjame entrar en tu familia;
tu abuelo el viento desató sus barbas
contra mis flancos y lo supe todo.
Yo padez húrcenes como pocos
este fue el ejercicio de mi vida.

En más de una virtud de ser, Quiere es un libro insólito para nuestros medios. Los temas pueden reconocerse, nos son propios, los menos para la ubicuidad; los metafóricos son obiertos, claros; el reducto egocéntrico —lírico— no es una constante, todo lo contrario en verso; todos los poemas están en función de la realidad plural, prescindiendo como realidad de suetero; si no es empáticamente, al subjetivismo. Quiere sustenta una poesía uruguaya —y hasta regional— de calidades trascendentales. Como es lo de Neruda una poesía chilena; y la de Vallejo, peruana; porque tienen una inedita privativa de estos países; girones y constumbrizaciones, modos de ver y quehacer americanos en lo primordial —su origen— y de trascenderse —comunicar— universalmente. Todo así muy al revés de lo que practican otros universales de entreceas.

El libro de Amorim ofrece al lector, oportunidad de una permanente e intensa sinceridad poética, dos de los poemas más hermosos que, en nuestro concepto, se han escrito en nuestro país. Eso donde su estilo, su emoción, su maestría “para conversar con

(Pass a la pág. 5)

El Festival del SODRE

Toca a su fin el Festival Internacional de Cine Documental y Experimental organizado por el SODRE, fuera de toda duda la más importante Muestra cinematográfica que haya tenido lugar en nuestro País. Suceso cuyas características extraordinarias deseanos, aunque brevemente, comentar. Verdadero suceso, por cuya realidad cumplimos la grata misión de destacar el acierto de ese Instituto, y muy especialmente de su Departamento de Cine Arte, bajo cuya dirección se organizó y desarrolló esta actividad. Sumamos así nuestro voto, al evidente éxito de crítica que, desde su inauguración, acompañó al Festival.

El Festival ha significado, como se señala ya repetidamente, un verdadero acontecimiento, al brindar una nutrida muestra de los aspectos menos popularizados, en lo que respecta a la disciplina cinematográfica. Al efectuarse las exhibiciones en Montevideo, a precios muy populares, han sido numerosos los que han acudido a verlas. Uno de sus defectos es cierto barroquismo presciso, la reiteración o enumeración de palabras y cosas demasiado evidentes, que no alcanzan a transformarse en calidad poética.

Sobre estos, a grandes rasgos, los lineamientos que rigieron esta loable actividad de Cine-Arte del SODRE. En ellos se asienta firmemente ese indiscutible éxito que sefámos al principio. De todos ellos derivan, directa y claramente, consecuencias dignas de todo encomio.

La primera, y la más importante, que ha posibilitado el conocimiento de un gran número de films, muchos de excelente calidad, que por sus características “no-comerciales” difícilmente habíamos tenido oportunidad de ver. Comprendemos que gana infinitamente en proyecciones al ver representados países que, como Checoslovaquia, la Unión Soviética, Hungría, etc., no solamente abonan la justicia del criterio de invitación, sino que, en general y en particular, con cuidados envíos, han jerarquizado el Festival, significando en muchos casos, sus puntos más altos.

La segunda, consistente en el evidente apoyo del público hacia el Festival, directamente relacionado con el plausible propósito de utilizar la Muestra con el fin de popularizar el arte cinematográfico, de realizar un verdadero Festival Cinematográfico PARA TODO EL PÚBLICO INTERESADO, y no un híbrido, con solamente el nombre de tal, sirviendo de marco a un millonario derroche de satisfacer los diversos apetitos del “gran mundo”, de los “astros” y “estrellas” en su mayoría fabricados para la ocasión.

La tercera, la demostración de que en nuestro País hay, efectivamente, cineastas capacitados, fervorosos, con grandes deseos y posibilidades de hacer cine, en cuanto se crean las condiciones para ello. (La demostración UNA VEZ MAS, debemos decir para ser justos, ya que este Concurso del SODRE ha significado la

confiración de los elementos que, en este aspecto, han ofrecido oportunamente diversos exitosos concursos de filmación organizados por Cine-Clubes de nuestra Capital y del Interior de la República). Pero gravitando doblemente en el caso de este Concurso, porque, además de significar una selección para tan importante muestra, es una de las primeras lanzas rotas en favor de una senda necesidad más del desarrollo de nuestra cultura, una política de colaboración, de protección oficial para los cineastas nacionales, que es, en definitiva, la política de sentar las bases de una cinematografía que, en lo que se refiere al profuso material presentado, sería imposible no pretender ensayar un análisis, detallado por la gran cantidad de films y lo variado de sus géneros. Para posibilitarlo, utilizaremos el cuadro general de agrupamiento que ofrecen esos distintos tipos de experiencias. Señalando, ante todo, que el verdadero suceso del Festival lo han constituido, indudablemente, las extraordinarias películas checoslovacas de marionetas, y de entre ellas, muy especialmente, las debidas a la genial inspiración del famoso realizador Jiri Trnka.

Los géneros más nutritivos del Festival, el documental con sus diversos sub-rubros y el experimental, han dejado grandes impresiones a críticos y público, llegándose en algunos casos a realizaciones sefáreas. Tales los casos de LA GRAN AVENTURA (Suecia, Arne Sucksdorff); PANTO, REI HOWEN-ZO (ROTTERDAM (Holanda, Bert Haanen); Herman Van der Horst); el muy aplaudido conjunto de la representación soviética (con menciones especiales a EN LOS HIELOS DEL OCEANO, VOLGODON, EL UNIVERSO, LOS COMIENZOS DE LA VIDA); UN PARTIE DE CAMPAGNE Y PARIS 1900 (Francia, Jean Renoir) y UN DOMINGO DE PLAYA (Inglaterra).

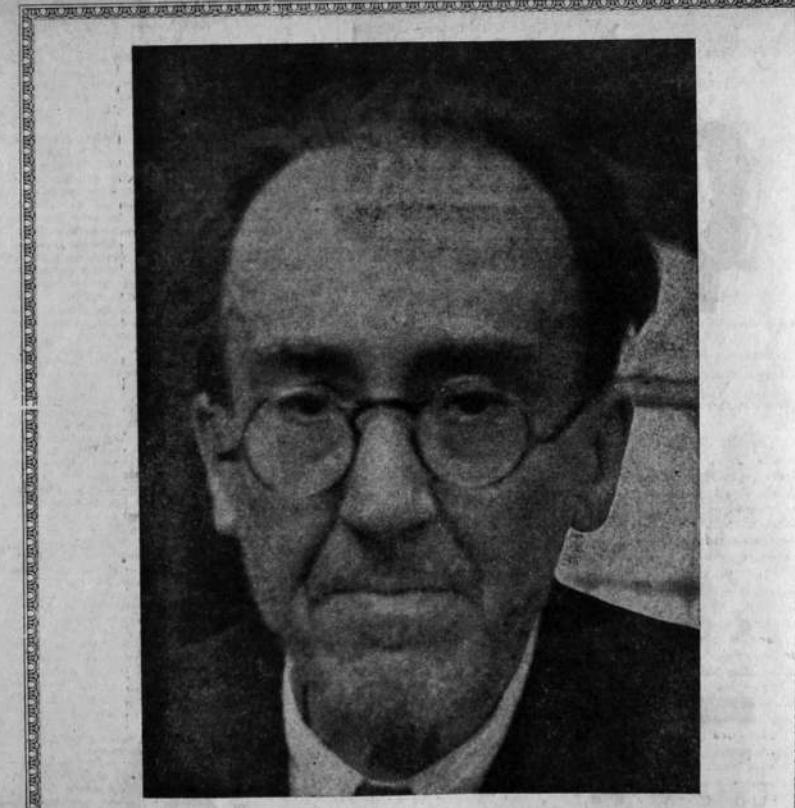
En marionetas, evita otra referencia, la obra de Jiri Trnka: EL PRINCIPIO BAYAYA Y VIEJAS LEYENDAS CHECAS. Con una depurada técnica en la construcción y movimiento de los muñecos, con un lenguaje cinematográfico que, sobre todo en la segunda de estas películas, la acerca a las más grandes realizaciones del cine de todos los tiempos, las realizaciones de Trnka significan, sin lugar a dudas, el aporte más importante a este Festival.

También en el dibujo animado se destaca la excelente representación checoslovaca. Especialmente su EL DIRIGIBLE Y EL AMOR. Mercedo, asimismo una mención especial, EL PECE-SILLO DORADO (Holanda) como una forma distinta, al utilizar las soluciones del dibujo chino, de tintas planas y cuidado arábico, como interesante medio expresivo.

En el aspecto menor de películas de propaganda comercial, se destaca con perfiles muy particulares, la realizada para los lápices Koh-I-Noor, de procedencia checoslovaca.

Y, para terminar, la otra cara de la moneda. También fuera de toda duda, la representación más huérfana de todo interés de las que compusieron este extraordinario Festival Cinematográfico, ha sido la de los Estados Unidos de América. Invitando las documentales efectuadas sobre la base de obras de distintos grandes pintores, lo único “mirable” de todo lo exhibido, han sido realizadas con una tan evidente falta de criterio, tanto de lo cinematográfico como de conocimiento de la materia con que se trabajaba, que se ha desvirtuado así, inclusive, el interés de las obras reproducidas.

C. E.



Último retrato de
ANTONIO MACHADO

Las marionetas de Jiri Trnka

Uno de los que en mayor grado han contribuido a realzar en el extranjero el renombre del cine checoslovaco, ha sido el pintor e ilustrador checoslovaco Jiri Trnka, quien después de la última guerra mundial mostró un enorme entusiasmo por el arte cinematográfico al que se dedica a partir de esta fecha con todas sus fuerzas y fantasía creadora.

Después de la liberación de Checoslovaquia, en mayo de 1945, Jiri Trnka comenzó inmediatamente a trabajar como jefe artístico de la producción nacionalizada de películas de dibujos animados. Ya los primeros dibujos creados bajo su dirección y concepción artística, tuvieron un éxito destacado incluso en el extranjero, puesto que, a diferencia de la mayoría de los productores de películas grotescas de dibujos animados que buscaban el efecto con figuras de acusada caricatura, Jiri Trnka se basaba en los dibujos de ilustración de libros, surgidos de las raíces del arte popular. Así, pues, el trabajo de Trnka en las películas de marionetas se basaba desde sus comienzos en las tradiciones del arte popular europeo, que ofrecían infinitas posibilidades de expresión y fantasía creadora.

En la película "El año checo", Jiri Trnka captó en seis episodios el carácter pintoresco de los festejos populares en la aldea checa en las diferentes épocas del año, como se conservan en los recuerdos de las viejas crónicas. Para su película de marionetas "El ruiseñor del emperador", Jiri Trnka eligió el tema del famoso cuentista danés Andersen, cuyo colorido oriental le permitió desarrollar su fantasía creadora.



La figura típica del joven, que la película de marionetas de Jiri Trnka, "Viejas leyendas checas", anuncia a sus compañeros de tribu la llegada al país que ha de ser su nueva patria.

Después de la película "El príncipe Bajaja", inspirada en el cuento popular de la escritora Bozena Nemcová, Jiri Trnka demostró que la película de marionetas tiene en su concepción una gran y multifacética aplicación y que puede elaborar con el mismo éxito los episodios de cuentos y cuadros folklóricos, que los temas satíricos. Así lo demostró con la película llena de espíritu humorístico sobre "Los cowboys cantantes" y sus "prometidas en disputa", titulada "Canto de la Pradera", así como la jocosa reproducción de la novela de Chejov, "La historia del contrabajo".

Jiri Trnka no quiere contentarse con los éxitos conseguidos en la creación de marionetas. Trata constantemente de experimentar algo nuevo, tanto en la forma como en la técnica, llegando a descubrimientos inesperados. Mientras que la película "El circo", en la cual puso en acción no marionetas de tres dimensiones, sino figuradas planas de dos dimensiones, recortadas de papel, tenía un carácter experimental, en el año 1953, su película de largo metraje "Viejas leyendas checas", significó un nuevo jalón en el camino del desarrollo del cine mundial de marionetas, como lo confirmó de manera contundente el interés despertado por esta película en el XVI Festival Internacional de Venecia.

La obra cumbre en la creación realizada hasta la fecha por el maestro checoslovaco de las películas de marionetas Jiri Trnka, es el filme "Viejas leyendas checas", que atrajo por completo la atención de los participantes más exigentes de los Festivales Internacionales celebrados en Venecia y Locarno, en el año 1953. Jiri Trnka ha considerado la película "Viejas leyendas checas", rodada según la obra del escritor Alois Jirasek, como un relato clásico para niños y adultos. Trasladar estos episodios de la Mitología checa a una película rodada normalmente, no daria, según su opinión, el resultado apetecido, puesto que, al hacerlo, la obra perdería su énfasis y su carácter mítico. Generalmente el espectador considera a los héroes de las películas de marionetas con vida real.

La acción de estos episodios de la era pagana, en la historia checa, (Pasa a la pág. 3)

La voz de CASANDRA



"No tiene nada de extraño que no nos conozcan. Porque el otro día fuimos a comprar cosas de fotografía y cuando se habló en la rueda correctamente en francés y se supo que quien hablaba era uruguaya se formó un grupo para comentar la novedad increíble: en Uruguay se sabía hablar francés. Vamos a precisar muchos triunfos mundiales para que se nos conozca. Por lo menos en esto los que no tienen un tubo han de darse cuenta que son cosas 'uruguayas'".

Los citados citados corresponden a un artículo enviado desde Suiza por el periodista enviado de un principal diario capitalino. Al reproducirlo aquí no le hemos quitado punto ni coma: queríamos conservar sus frases al natural no sólo para su bochorno personal, ni únicamente para vergüenza de todo un género de periodismo mercenario del que este producto es síntesis y esencia, sino principalmente para el recogimiento de la posteridad (tememos esta firme esperanza) y como documento de una historia nacional que en estos momentos a esta alcanzando su crisis más aguda.

La voz de alerta que el cronista dirá en ocasiones anteriores contra lo que llamo el "cancer del fútbol" le dedicó la más diversa "apreciaciones" sobre su malo de su siesta. Debe recordar a ráquítico no se exaltó ningún adjetivo. Será seguramente por tales razones que no puede comprender por qué una tendencia a los europeos que en el Uruguayo fútbolista habrá de hacer en Uruguayo hay gente capaz de hablar francés será seguramente por esa mentalidad insuficiente que no ha entendido aún por qué son necesarios periodistas quienes aportan únicamente al conocimiento y a la instrucción del público lector, la complicidad premeditada con la ignorancia, la chabacanería en el lenguaje, más leña para el fanatismo y una eradicación tal que ubican el origen del idioma suizo (sic) entre el alemán y el italiano.

Quienes no venían en el fútbol una causa nacional, ni consideramos al sistema WM una "Weltanschauung", ni confiamos en la marcación a premios como un medio eficaz contra la Bomba. Hasta sencillamente gustamos de ese deporte tanto tal y nos rebelamos cuando éste se transforma en un desastre en un trauma colectivo capaz de malograr toda la vida física de nuestro pueblo. Nada pides más absurdo ni más injusto (aunque a "su modo" nada más comprensible) que ese adjetivo de "antipatriótico" con que quienes viven del fútbol y para el fútbol pretenden acallar nuestra voz de Cassandra. En qué rincón de la tierra, sino en éste (que guarda tanta felicidad y riqueza fuera de un cuadrilátero cubierto de gramilla) puede pronunciarse —sin inmediata tentación de risa— esta vinculación tan íntima entre conceptos tan dispares como lo son "patria" y "fútbol" quienes no estamos en condiciones de rimarlos (lo que Nature no da. Penarol no lo presala!) somos los que preferimos la asociación menor "Evolución-Francia" a la de "Toros-España".

Muy errados están quienes sospechan detrás de nuestra indignación, una avería hacia el deporte o hacia el fútbol en particular. Muy equivocados deben ser los que, en su ignorancia, creyentes sobre la cultura física de los griegos y de la necesidad que el deporte debe desempeñar en la vida de todo pueblo sano. Simplemente creemos que el deporte no es más que UN resorte dentro de ese mecanismo vital, simplemente creemos que las excesivas competiciones recientemente en el aeropuerto de Carrasco rebasan los límites admisibles de una sana alegría y simplemente creemos que las andanzas de nuestro fútbol correspondan a una factura herética. Y siendo las cosas así, no enviados a Suiza no tienen por qué sorprendernos que en un campeonato mundial de fútbol no constituye el sumum de sus aspiraciones, y no pueden quejarse si nos "miran de reojo" al recordar ciertos espectáculos ingratos que nuestros defensores dieron en más de una ocasión. Son precisamente ellos quienes con frases como "necesitamos más campeones mundiales para que nos conozcan" nos imprimen irremediablemente el sello de la identidad de la cultura popular uruguaya, y nos constan en el Uruguayo con una infinidad de talentos que saben algo más que largar un centro o ejecutar un dribbling: en nuestro país hay talentos literarios, musicales y científicos sedentes de alejante. La mayoría de ellos están destinados al fracaso, al consumo interno y al marchitamiento prematuro por falta de estímulo, por carecer de eco y por estar privados de los medios necesarios que casi siempre se requieren para largar oportunidades y para imponer conclusiones. Y si alguno de ellos consigue

BORJES Y SU DESTINO

La revista menos literaria de París, ilustrada someramente por naderías y desnudos procesos, para contentar a los obnubilados o para turbar a un pedo de la Santa Iglesia, que sinceramente se apodera de los desvalidos, la revista bullanguera Match, se ocupa de Borges. Por supuesto que acumula detalles extraliterarios. Verdaderas estupideces respecto a Jorge Luis Borges. Sin esas majaderías los libros de Borges no entran en el público de Francia. Borges tiene un aspecto negativo que lo ocurría a mucha gente seudo-literaria. Y los que con él se divierten. Pero hay uno bueno: como lector o que el talento de Borges no divierte, más bien preocupa. Porque Borges posee es de una dimensión inmenso. Y el científico, extraordinario, se afirma precisamente en que

llas narraciones que están lejos de lo que celebra Match. Para los que obran la obra ante las distracciones y ejercicios de un "kofkiano", vaya esta mera sutileza que era Tchoung Tseu. Era uno mariposa que libando de flor en flor. Despacio, y vio que seguía siendo Tchoung Tseu. Era una mariposa o una mariposa había solido que era que era Tchoung Tseu...?

Este ejercicio, esta frecuentación que faltiga y anodina, no es la parte fuerte del formidable escritor que hay en Borges. Pero, divierte. Divierte a Match y sus livianos lectores. Y se emborrona la verdadera fisionomía de Jorge Luis Borges, escritor, creador.

E. A.

OBRAS COMPLETAS DE HORACIO QUIROGA

El interés que las obras de Horacio Quiroga continúan ofreciendo al lector, ome' amio, y la divulgación extraordinaria que hacen de su obra, no ha sido, ni es, ni será fréquente, sin un criterio que lo motiva: trae el autor risopletista desde el principio hasta el desarrollo máximo de sus excepcionales facultades de escritor. La obra de Horacio Quiroga está, por el contrario, dispersa y arbitrariamente compaginada. Con muchas deficiencias en cuenta a la observación correcta de los originales y al ordenamiento progresivo de los distintos épocas.

Se hace necesaria la tarea de la edición completa y definitiva. Así lo ha entendido el Editorial Losada, y en estos momentos dedica, en la posesión de los derechos del autor, enriquecer su colección ya reconocida por todos los lectores de habla hispana, con Horacio Quiroga. La Editorial Losada ha comenzado a cumplir con esta necesaria e importante tarea.

Una de las frases comunes que los peruanos decían con más respeto asevera que "nada es mejor que ganar el Derby y el campeonato abierto de golf". Ideales del Aga Khan — Memorias en La Nación.

LA APLICACIÓN DE LOS NÚMEROS VIVOS

El Ministerio de Trabajo y Previsión, por intermedio de la Dirección Nacional del Servicio de Empleo, ha dado a conocer la aplicación de los números vivos en las salas cinematográficas de la capital.

La resolución ministerial establece que las especiales artísticas de variedades en las salas cinematográficas se desarrollarán diariamente en sección de 150 minutos de duración y sección posterioridad al intervalo y antes del noticiero que precede a la película de fondo.

— Se ovacionaron los muchachos, en Buenos Aires! Terminaron por copar la pantalla. ¡Bravo!

— Es mucho más interesante que como se representa a veces en escena. Según algunos datos, el número vivo es más económico que el amor! Nada de eso! Por mandato del director discutieron sólo sobre de matemáticas, y el resultado de la matemática de la duración de una cuchilla de nueva construcción.

El autor hipócrita tiene a la vida viva y convierte a sus personajes en hipócritas, en fanáticos a sus respuestas y sin sangre. De "Literatura Soviética". Esto es juego limpio.

LIBROS

(Véase la página 4) referimos a Crupicú en el río y Sólicitos de entredo el que el ventral. Estos poemas con un sello intrínseco de Amorim, recaen sin embargo, aquella hondura diariamente —aparentemente fácil y verdaderamente— de Antonio Machado. Poco a poco de la admiración de Amorim, con una poderosa influencia humanística más que literaria.

Por los precedentes y escrito octocáticos, Quiroga, de lo integral dimensión de un poeta, que no es más que el vicio de un poeta, es vital y sustitutivo, conciencia en el verso lo que ha diseminado en el prototipo: restituido a su validez más esencial, no complementando su obra sino aislándola. Que Amorim, sobre escuchar la tierra, su tierra, y en lo troppo lenguor de nuestro poeta actual posuimos han sabido escucharla. Puesto que son poquitos también lo que "tienen su seyo propio, su golpe a lo distanco".

Donación E. T.

LUIS NOVAS TERRA

LOS DEBERES DE LA INTELIGENCIA

I. DE LOS DEBERES PARA
CONSIGO MISMO

CUANDO el Renacimiento quiso al hombre moderno la tutela del dogma, le dejó casi a ciegas con el instrumento maravilloso de su propia inteligencia. Había sido hasta entonces una particular casi indiferenciada de una realidad más vasta y más compleja: el alma colectiva que se reflejaba en él y lo creaba. Sus opiniones y sus creencias, sus sentimientos y sus gustos, venían impuestos desde afuera, con una coerción tan violenta, que a veces le iba en ello la vida.

Esperito moderno hallaba asi, en sus comienzos, obstaculos sociales en cierto modo insalvables. La robusta alma feudal se prolongaba de tal modo en la entraña misma de la edad moderna, que aun sentimos a veces, en nuestros mismos dias, su obstinada fuerza. Para ella la inteligencia no pasaba de ser un sier-vo mas; y si le dejaba de vez en cuando una disidente libertad de nifio, no se hacia esperar muy largo rato cuantas veces debia astajarla o reprimerla. El pensamiento se fué desarrollando asi con una timidez que lo inhibia, y bajo la mirada vigilante de una sociedad temible, enanaba aqui o allá sus inquietos balbuceos.

Durante sárgas, llevó en sus blancos el cráneo de un drá-
mico en el circo de quien, nabié-
ndo acercado a la verdad, no
tincie si coraje de decirla e im-
presionar. Una carta de Buffón po-
ne al desnudo ese dolor con un
cintismo que aux hoy nos aver-
gencia. "Es necesaria una reli-
gión para el pueblo—dice—. En
las ciudades chicas, todo el mun-
do nos observa y es mejor no
contrariar a nadie. En todos mis
libros he puesto siempre el nom-
bre del Creador; pero para en-
tenderlos con exactitud no hay
más que quitar esa palabra y
poner en su reemplazo la po-
tencia de la *Naturaleza*. Cuando la
Sorbona me llamó al orden, no
tuve ninguna dificultad en dar-
le todas las satisfacciones que
pretendía. Por la misma razón,
cuando caiga enfermo y sienta
aproximarse mi fin, no tendré in-
conveniente en pedir los sacra-
mentos. Nosotros tenemos el culto
público, y aquéllos que practi-
camos en secreto no pasan de ser
unos atormentados. No se debe
chocar con las creencias popu-
lares, como lo hacían Voltaire,
Diderot, Helvétio. Este último era mi amigo lo recomiendo mu-
chitas veces que se moderara, y si
me hubiera escuchado, habría
sido más feliz".

Acaban, entonces de escuchárselo para ser "feliz" la inteligencia comprendía que era necesario moderarse. Rehuýó desde entonces la verdad peligrosa, envolvió en nieblas la expresión arrigada, cortó de raíces las inquietudes más altas. Cuando Cuvier le hablaba de sus "Revoluciones del Género", Napoleón le dijo: "Ocupa de mí tu tiempo en leer la Biblia". No tocar la Biblia seguía siendo a comienzos del siglo XIX la primera prohibición de la Inteligencia: la Biblia, no entendida en el sentido literal del libro santo, sino en la significación más amplia que comprende por igual a la Iglesia poderosa que la remota y desdichada Iglesia conservadora que la apoya". En la advertencia terminante del Emperador, uno asoma acaso el mismo espíritu prudente y cínico que dicta al naturalista sus consejos a Helvécio: "Evitar complicaciones, regalegarse en límites modestos, no exponerse a la fama ni a la enemistad, no autentificarse".

to con la autoridad: he aquí la
gran "sabiduría".

Sabiduría tímida y mesquinaria,
a buen seguro, pero difícil de
mantener no obstante la docili-
dad y la mansedumbre. La ver-
dad más modesta, ¡no adquiere
a veces proporciones encorsetadas!
El botánico simple que coleccióna
yerbas y el astrónomo des-
preocupado que coleccióna as-

tros, no sospecha la repercusión probable del descubrimiento húmilde o del hallazgo feliz. Aun en la obediencia y el respeto, la inteligencia resulta siempre un arma de dos filos: cuando Colenso descubrió que la libbre no es ruminante, *¡sospecharía ni por asomo que se le impondría en castigo la pérdida de su salario?*

da de su salario?

«Cómo aspirar, entonces, a la limpidez de alma del investigador sincero cuando se recela a cada rato las consecuencias sociales de sus opiniones?

La inteligencia de hoy, justo es decirlo, no siente como antes la brutal tutela de quien manda. Pero no ha perdido del todo su vieja servidumbre. Muchas ligaduras le quedan todavía por romper, y mientras el intelectual aguarde una dadiva, aspire a un favor, cuide una prebenda, seguirá revelando todavía en la marcha insegura y en la voz cortesana el rastro profundo de la antigua humillación. La sociedad tiene hoy otras maneras, menos duras, pero no menos eficaces.

caces de construirlo a su servicio, y bien lo saben por cierto los que tuvieron el coraje de decir la verdad sin antes haber asegurado el pan de toda su vida.
 «No surge de ahí, imperioso y precioso, el primero de los deberes? «No salta a los ojos como una condición vital para la inteligencia: la de arrancarla a la miseria que sólo produce la infelicidad, aferrando al propio trabajo, en vez de andar mendigando del Estado la soldada despreciable que le ayude a vivir? La inteligencia, en efecto, no podrá alcanzar la posesión completa sino después de haber conseguido su absoluta autonomía. La obediencia del hombre a sí mismo, que es el fundamento de la razón sin trabas, exige a su vez la única virtud que puede darle vida: el culto de la dignidad personal, que es la única directriz de la conducta. Nada que pueda significar una obsecuencia. Ahogar para eso las ambiciones mezquinas, los anhelos pequeños, el apetito de tantas cosas sin corazón ni belleza. Vigilarse por eso sin piedad, hacerlo en mano como quien crusa una selva. Si el camino es largo, más larga es la dicha de marchar por él.

No se aspira a vivir bajo el signo de la inteligencia sin contraer al mismo tiempo obligaciones estrictas, y porque Spinoza era un espíritu libre se creyó obligado a llevar la vida de un santo. Un pensador que sea al mismo tiempo un santo: ¿es posible concebir de otra manera los deberes de la inteligencia para consigo mismo?

II. DE LOS DEBERES PARA CON LOS DEMAS

Cuando la inteligencia ha servido lealmente la verdad, sin una inconsecuencia, sin una contradicción, ha cumplido por eso con todos sus deberes? La vida que la rodea y que la impregna, ¿no tendrá exigencias que ella no pueda silenciar? Ignorarlas o desdenarlas, ¿no será desconocer su verdadero destino, mutiliando a sabiendas lo mejor de su espíritu? ¿Somos seres únicamente de comprensión y reflexión teórica? Junto al pensador que fundamente sus conceptos en la frialdad y en la crítica, ¿no vive a veces otro ser de volubilidad y de acción práctica, capaz de inclinarse cordialmente sobre el destino humano y convertir sus ideas en dolor y sus dolores?

rar la inteligencia de la vida que se dijera hay en ésta algún temor oculto, alguna usurpación que defender, algún gran crimen que disimular. Las sociedades, a decir verdad, no han estimado jamás al pensador. Lo han considerado, y con razón como un bárceno. No le perdonan sobre todo su originalidad, porque la originalidad es una de las forma-

de la indisciplina. Frente a un pensador que surge, la sociedad ha seguido dos caminos: o atrasarse para domesticarlo, o perseguirlo para concluir con él. Al pensador que se somete le llegan, sin duda, los agasajos y los honores, pero la sociedad no le confía otra misión que la de aquel sacerdote a quien los hurones llevaban cada vez que salían a la pesca: predicar a los peces para

Respecto al pensador que no olvida sus deberes y los defiende virilmente, las sociedades modernas han variado un poco en su conducta: si en un principio apreciaba lo mejor hacerle la vida insosportable, se resolvió después de la Segunda Guerra Mundial que los "heredos" tenían a veces hallazgos asombrosos: el que pasaba sus días borroneando signos sobre una pizarra, encontraba una estrella al final de sus cálculos; el que se manchaba los dedos con reactivos y apetataba el silecio con vapores, descubría sin saberlo, un nuevo tinte para las telas. Peligrosos, sin duda, no

era, sin embargo, inúiles y bien podía perdonárselas de buena gana el descubrimiento inservible de la estrella, por el profundo hallazgo del señido. La sociedad empezó a valorar así el rendimiento práctico de la inteligencia. Le creó bibliotecas, le instaló laboratorios, le regaló premios, le erigió estatuas. Pero no apresuró, naturalmente, a no dejarla pillar de lo que dió en llamar "sus dominios". Individuos capaces de demostrar que los gusanos no morían de la materia compromida, o que el hombre no es el rey de la naturaleza, sino la expresión más evolucionada de un largo proceso, ¡qué consecuencias irían a traer! si en vez de consagrarse a los minerales o los fósiles, la diera por volver los ojos a la organización de la ciudad y aseguraran después que la sociedad está fundada en la injusticia y la rapacidad? "Un orden social que permite el detho de sus principios —ha dicho el general Caamaño—, es un orden social que está perdido". Y así nació el socialismo.

isma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas de la política, ajeno en absoluto a la vida de su mundo. Mercia de generalidad aparente y de lograda efectiva, la soledad del intelectual no podían beneficiar sino a la burguesía. Por lo que tiene de cálculo y por lo que tiene de miedo, la teoría del intelectual, ajeno a los partidos, muestra, apenas se la extraja, la mesquinidad inherente a la media alma burguesa. Aprovechar de él cuanto pueda representar un adelanto en la técnica, impedir en sí las amenazas posibles de su moralidad, disciplinada y de su crítica sin cesar.

ses de nadie. Mas no faltó una catástrofe, uno de esos sencillamente que excretan el edificio social, que es el pensador solitario y el sacerdote asilado desbordarse con sorpresa que no habían sido, a pesar del silencio y de las infalibles señales que un episodio en la ficción burguesa. Colaboradores sin duda de ella, iban ahora a recibir las denadas; y Gentile remata con la camisa del fascismo, su filosofía del espíritu como acto puro, y Bergson va a repetir con vos escasas, las disposiciones que le entrega el estado mayor de su país.

mas. Pero si no nos es dado
segregarnos de los hombres y
contemplarlos en un silencio al-
ivo, no nos es posible, tampoco,
escarnirlos hasta ellos sin pa-
nos. Hay una hipocresía no menor
interesada que la tesis del in-
tellectual aislado, en la teoría que
lo quiere tolerante e imparcial.
¿Cómo concebir la tolerancia
cuando se tienen ideas? ¿Cómo
desentendernos de su suerte

LIBRERIA  ATENEA



LIBROS DE ARTE, CIENTÍFICOS, LITERARIOS Y TÉCNICOS

COLONIA 1263

TELEF. 8.32.99



I. Y formó los mares. II. Y colgó los astros de la bóveda celeste. III. Y pobló la Sierra de árboles. IV. Y pintó la
zebra, y decoró las demás animales. V. Y creó el hombre lo mejor que pudo. VI. Y así han hecho el Paraíso
terrenal. Pero— VII. El espíritu destructor diabólico lo obra. VIII. Y dijo el Hacedor: Me ha lucido!